

Sea que Santa Anna haya querido corresponder de alguna manera al pueblo que así le recibía, ó que la política le aconsejase debilitar al Estado de Zacatecas, declaró entónces que, á su llegada á México, Aguascalientes seria separado de Zacatecas, contentando así las aspiraciones que en este sentido se le manifestaban por multitud de personas. Quien mas cooperó á este resultado fué la señora Doña Luisa Villa, mujer que á su hermosura y á su buena posición social unía una instrucción no comun y un trato y conversacion agradables. Santa Anna, omnipotente entónces, interpretó el sentimiento general, y en un brindis por él pronunciado, dijo que Aguascalientes no pertenecería ya á Zacatecas. En efecto, fué publicado despues, (23 de Mayo) el decreto que nos emancipaba, el cual se solemnizó popular y espléndidamente. Recayó el nombramiento de gobernador en D. Pedro García Rojas, esposo de la señora Villa.

Nada útil podia hacer éste, sometido en todo al gobierno de México que tambien todo centralizaba, pero en cambio, Aguascalientes habia llegado á un alto grado de prosperidad. A pesar del decrecimiento de la poblacion, ocasionado por el cólera, la ciudad solamente llegó á tener cerca de treinta y cinco mil habitantes. El comercio era activo, la industria y la agricultura estaban en un estado brillante, y se gozaba de bienestar. Creyóse entónces que la independencia de Aguascalientes multiplicaría los bienes que aquella sociedad disfrutaba, é impulsaría mas y mas á los pueblos emancipados hácia su mejoramiento social y político.

## CAPITULO IX.

### El militarismo.

(1836—1844.)

*Cambios de instituciones y de gobiernos.—Marcha retrógrada.— Flores Alatorre.—Avila.—Emigracion.—Comercio, agricultura é industria.—D. Juan de Dios Belauzarán.—Pronunciamiento.—López de Nava.—Condell.—El batallon de Aguascalientes.—Chico.—La señora Alegre.—Ataque á un cuartel.—Moreno.—Diaz de Leon.—La situacion.*

LA REPÚBLICA y la libertad habian sucumbido, como sucumbieron en Roma en los tiempos de César y de Augusto, y como allá, en México se procuraba conservar el nombre de la primera, cuando solo gober-

naba el sable del soldado y no había mas ley que el capricho del que usurpaba la presidencia. Al mismo tiempo el país sufría la vergüenza de la derrota de Texas, donde cayó prisionero el general Santa Anna, y de cuyo desastre fueron víctimas ó testigos varios hijos de Aguascalientes, hechos prisioneros antes en el "Gallinero" y en Zacatecas, (1835) sin contar el contingente que dió el Territorio. (1)

Aguascalientes se resentía naturalmente de los cambios de gobierno, precedidos siempre por una revolución, y sufría otros males que lo hicieron descender un poco de la altura á que había llegado. Por otra parte, no estaba bien definida su condición política. Debía á Santa Anna su emancipación, y creía fundamentalmente que su existencia dependía de la fortuna de aquel, que entonces era adversa. Estos temores, esta vacilación cesaron cuando el gobierno de México declaró Departamento á Aguascalientes y nombró gobernador y comandante general (Junio de 1836) á D Francisco Flores Alatorre.

Era éste un coronel retirado de alguna instrucción y mucho valor personal. Dueño de algunas haciendas, descendiente de un mayorazgo y con un reducido círculo de amigos, no conocía las aspiraciones ni las necesidades del pueblo de quien vivió léjos. La asamblea ó junta departamental la componían D. José María Avila, D. Rafael Diaz de Leon, D. Francisco

(1) Seiscientos treinta y cinco hombres costó á Aguascalientes la campaña de Texas. — *Boletín del instituto nacional de Geografía y Estadística.*

Ignacio Romo de Vivar, D. Francisco Moreno y otros ricos comerciantes y propietarios que tenían tendencias aristocráticas y pocos ó ningunos conocimientos administrativos. A fines del siguiente año, y sin que la situación cambiara, sustituyó á Flores en el gobierno D. José María Avila, y aquel volvió á su puesto en 1838. Ninguno de ellos se distinguió por su amor á las mejoras morales y materiales; nada hicieron que dejara gratos recuerdos de su administración. (1)

Entre tanto, Aguascalientes decaía, aunque no solo á causa de las revoluciones y cambios de gobierno. Porque no quisieron ser víctimas de los odios políticos, porque los temieron ó porque así convino á sus intereses, habían salido de la ciudad López Pimentel y D. José María Rincon Gallardo, antiguo marqués de Guadalupe, cuyos capitales hicieron falta en la circulación. Otros nos abandonaban al mismo tiempo por motivos mas fundados—los extranjeros que habían es-

(1) Hubo entonces un hombre notable en Aguascalientes, olvidado ya, uno de esos amigos de la instrucción cuyos afanes transforman la faz de las sociedades. Me refiero al ilustre D. Francisco Semería, propagador incansable de la enseñanza y creador de la Academia de dibujo, establecimiento en donde se daban también lecciones de escultura y arquitectura. De ese plantel salieron aventajados discípulos que en otro teatro hubieran representado un papel brillante. D. Hermenegildo y D. Francisco Pedroza, D. Fermin Medina, D. Antonio Perez y otros muchos, manifestaron poseer felices disposiciones para el dibujo, las que hizo desarrollar Semería. Los retratos de Espartero, Santa Anna, Guerrero y otros personajes, obra de aquellos, eran admirados hasta por el inteligente Semería, á quien tantos servicios debe la instrucción pública entre nosotros.

tablecido fuertes casas de comercio. No podían sostener esas casas porque decaían la agricultura y la industria que les daban vida. Fué entonces San Luis Potosí lo que había sido Aguascalientes, el centro de las transacciones mercantiles, y naturalmente nuestros comerciantes abandonaban la plaza que languidecía y se trasladaron á la que presentó mas brillante expectativa. (1)

Y se explica fácilmente la causa de que la agricultura languideciese. El mejor mercado para sus producciones era el Estado de Zacatecas, pero en éste comenzaron las tierras á ser cultivadas y aquellas encontraron la competencia. Disminuyó el valor de nuestras importaciones en relacion con los progresos de la agricultura en los lugares que abastecíamos, y fuimos re-

(1) Con fecha 26 de Febrero de 1838 escribieron un informe los Sres. D. Joaquin de Avila, D. Francisco Ignacio Romo de Villar, D. Manuel Alejandro Calera y D. Francisco Semeria, que bien puede llamarse, y como tal lo ha calificado la Sociedad de Geografía y Estadística, "primer cuadro estadístico del Departamento de Aguascalientes." Segun ese documento, habia en la ciudad en esa época tres mil quinientas casas y once plazas; existía aún el beaterio, establecimiento de instruccion para señoritas, que en los primeros años de la revolucion (1814?) se trasladó de Teocaltiche á Aguascalientes; se construía la cañería del acueducto del "Cedazo," y se hermoseaba el paseo del "Tanque." El hoy hermoso jardin de San Márcos estaba cercado con una espalera de rosales, y solo en el centro se habia formado una pequeña glorieta circundada de asientos. Se alzaba entonces en medio de esa glorieta una asta de diez y ocho varas de altura, en que se enarbolaba la bandera nacional los días solemnes para la República. Formaba el jardin, como lo forma hoy, un cuadrilongo de ciento treinta varas y setenta y cinco de anchura.—En 1838 el "Obraje"

trogradando. Pudieron detenernos en esta pendiente el cultivo de la viña y la industria vinícola, pero nadie se dedicó á estos ramos importantes en los que no podían establecer la competencia los pueblos vecinos, y fué determinándose nuestra caída.

La industria habia sufrido un golpe todavía mas rudo. La introduccion de tejidos extranjeros y mas aún la de la maquinaria en las fábricas de mantas y otros géneros, quitaron el trabajo á millares de brazos. No era posible la competencia; y aunque D. Juan de Dios Belaunzarán (1) hizo esfuerzos para sostener el "Obraje" á la altura á que llegó en los tiempos de los Pimentel, una costosa experiencia le demostró que tal empresa era de imposible realizacion. Las fábricas de

habia decaído, pero en cambio habia en Aguascalientes tres talleres de curtiduría y ciento cincuenta de hilados y tejidos de lana y algodón.

Respecto de poblacion, dice el documento á que me refiero:

"De las quince mil familias que componen esta población (la del Departamento) se gradúan: cien de propietarios territoriales, cien de capitalistas medianos, quinientas de pequeños capitalistas, y quince de medianos capitalistas morales; treinta y cinco de pequeños capitalistas de esta clase, doscientas cincuenta de empleados, tres mil quinientas de artesanos, inclusive cien mineras, y diez mil quinientas de labradores."

Existían como autoridades superiores el gobernador y la junta departamental, y como subalternas un prefecto en la capital y un sub-prefecto en cada uno de los tres partidos. La comandancia militar era dependiente de la de Zacatecas.

(1) Débese á Belaunzarán el puente de la Purísima, construído á sus expensas sobre el arroyo que se haya al Sur de la capital del entonces Departamento y en la misma ciudad.

rebozos, mantas, paños y zarapes que tenían otros industriales, decayeron también, como era preciso que sucediese en semejantes circunstancias. En consecuencia de todo esto el número de la población decrecía. (1)

Entre tanto, muchas personas soportaban impaciente el yugo del militarismo, y combinaron una revolución á mano armada. Creyeron contar con la defección de algunas tropas, con levantamientos en los Departamentos vecinos y con que el fuego revolucionario se extendería pronto por toda la República, y se lanzaron á la revuelta, acometieron una empresa para la que no tenían elementos. D. Santiago Gonzalez aparecía como caudillo y figuraban entre los conspiradores y directores del movimiento los licenciados D. Isidro y D. Domingo Arteaga, un señor Ocampo, D. Dionisio Medina, D. Guadalupe Sandoval, D. Pablo N., D. José María y D. Julian Chavez, D. Diego Perez Ortigosa, D. Antonio Romo, D. Rafael Parga, D. Guadalupe Gallardo, D. Nicolás Castañeda, D. Tirso Ponca y otros.

Demasiado confiados estos hombres en las promesas que se les hacían y en los recursos que se les ofrecieron; poco conocedores del corazón humano y de los obstáculos que se presentan en parecidas ocasiones, asaltaron el cuartel (1838) con una audacia digna de ser coronada por el éxito; lo tomaron, y se cambió la

(1) Otra causa también determinó entonces y ha determinado después el decrecimiento de la población. Nuestros gobiernos han sido demasiado pródigos para cubrir el contingente de sangre. Según la estadística de Aguascalientes á que en otros lugares me refiero, de 1835 á 1837, dió Aguascalientes mil trescientos sesenta hombres para cubrir las bajas del ejército.

situación. Ese asalto lo dieron unos cuantos hombres armados de cuchillos, escoplos, *tranchetes* y otros instrumentos que sirven á los talabarteros, carpinteros, zapateros, etc.

No era ese un movimiento aislado y sin importancia, según decían sus autores; pero pasaban los días y no aparecían los aliados, ni tenían lugar las defecciones, ni era secundado el pronunciamiento. Se habían destacado fuerzas sobre los insurrectos y éstos debían resistir; pero en dónde encontrar dinero, armas, municiones, todo lo que se necesita para la revolución y la resistencia? El pueblo por otra parte, con ese instinto que le es peculiar, vió la temeridad del movimiento, presintió que sería éste sofocado, y fué indiferente á lo que pasaba. Con grandes sacrificios se organizó una fuerza que fué perseguida y cayó prisionera casi sin combatir. Pocos escaparon de quedar en poder del enemigo, contándose entre los afortunados á este respecto D. Pablo N. Chavez, D. Nicolás Castañeda y otros dos ó tres que anduvieron mucho tiempo en los montes huyendo de la persecución que se les hacía. Los demás fueron conducidos á México y encerrados en la Acorada, de donde después les sacaron ulteriores acontecimientos, no sin haber sufrido una penosa y larga prisión lejos de la patria y de la familia.

Así terminó la desatentada aventura, el ensayo revolucionario que tan caro costó á sus autores y que no sirvió sino para que el militarismo ostentara su poder y su fuerza, cuando no se necesitaba el aparato de ésta, ni mucho ménos el lujo de crueldad desplegado para reprimir el movimiento y castigar á sus auto-

res. Turbó la revolucion el órden, pero tan efímeramente, que á los pocos días todo tomó su ordinario curso. Flores Alatorre siguió gobernando hasta 1841, sin que tuviesen lugar sucesos notables en el Departamento los dos años anteriores á éste último. En 1838 fué invadido Veracruz por los franceses; pero no turbó el reposo de Aguascalientes este acontecimiento tan rápida y felizmente desenlazado.

Otra revolucion (1841) cambió por corto espacio de tiempo la faz de la República, y esto dió por resultado que gobernara el Departamento el progresista liberal López de Nava. Poco permaneció éste en el gobierno, del que se separó en Abril del siguiente año. Un motin militar dominó el país, y Aguascalientes escribió otro nombre en el catálogo de sus gobernantes.

En Abril de 1842 llegó á la capital del Departamento el general D. Nicolás Condell, conocido en la historia de los tumultos de vivac. Llevaba consigo este hombre, la mancha indeleble de una complicidad sangrienta, de un asesinato infame que nadie ha podido justificar. Había sido fiscal en la causa seguida en Oaxaca contra un héroe á quien se llamó "padre de la libertad," contra el general D. Vicente Guerrero, llevado al cadalso por el mas negro rencor de partido, por la mas inconcebible de las traiciones. Los liberales odiaban por esto á Condell, le temia el pueblo y esperaban todos la comision de grandes atentados. Los hechos demostraron que si no fueron fundados enteramente los temores, sí se cometieron arbitrariedades.

Condell, que unía á su carácter de gobernador el de comandante general, pudo hacer y de hecho hizo

cuanto plugo á su voluntad; convirtió el Departamento en un cuartel donde solo se escuchaba la voz de mando del jefe; resolvió á su capricho las cuestiones, aun algunas judiciales, pero no derramó sangre. Fué un Pedro el cruel sin instintos sanguinarios. Quiso ser obedecido, y lo fué. A ese hombre de grande abdómen, de andar reposado, de *mostachos* desordenados, le molestaba la mas débil resistencia; le ponía nervioso, iracundo cualquiera observacion; pero entre todas sus arbitrariedades y entre los defectos todos de su carácter, hay algo que le recomienda. Por las faltas que se cometian ó que él calificaba como tales, la prision ó la multa se aplicaban irremisiblemente, sin atender para nada á la posicion social del que á sus ojos era delincuente. El cura y doctor D. José Ignacio Perez, hombre soberbio y avaro, fué á la cárcel porque se negaba á dar sepultura al cadáver de un hombre cuyos deudos eran pobres; el padre Esparza, D. Cayetano Guerrero y otras muchas personas que entónces se distinguían, iban á la prision por faltas idénticas á las que habian cometido individuos de la última clase y por las cuales habian sufrido idénticos castigos tambien. Del mismo modo imponia las multas, teniendo en cuenta la posicion del culpable, en lo que debe haberse equivocado á menudo; de manera que este hombre arbitrario practicó la igualdad ante él, ya que no ante la ley.

Las clases alta y media protestaban en silencio contra tiranía tanta; la baja, siempre envidiosa de aquellas, aplaudía, silenciosamente tambien, la inquebrantable energía de Condell, quien no atendía recomendaciones, ni súplicas, ni nada que tuviera por objeto nu-

lificar sus disposiciones, enervar su accion ó atenuar las penas que imponía. Una sola persona se le acercaba con ménos temor, el secretario de la comandancia D. Francisco Iniestra, (1) quien nada lograbà sobre la entereza de Condell.

No parece sino que la ciudad de Aguascalientes está destinada para que la mejoren los tiranos. Con excepcion de Guzman, López de Nava y algun otro, dos déspotas son los que han embellecido la capital del Estado. Uno—Terán—aumentó la poblacion, y otro—Condell—la hermoseó notablemente. A fuerza de órdenes arbitrarias, exigiendo á veces la consumacion de sacrificios pecuniarios, logró empedrar y embanquetar las plazas y calles, nivelar el piso de unas y otras, y pintar las fachadas de las casas. Aumentó el alumbrado público, cuidó de la Academia de dibujo en donde entónces se distinguian aventajados alumnos; continuó la obra del jardin de San Márcos; persiguió el vicio del juego y el de la embriaguez, y estableció una buena policia. Dictó, en suma, otras muchas medidas, encaminadas todas á embellecer la ciudad.

Tal fué la administracion de D. Nicolás Condell á quien puedo aplicar las palabras de Alaman: "Este hombre es un conjunto de buenas y de malas cualidades." Causó ese gobernante bienes y males; fué odiado y hasta calumniado, pero no podrá negarse que

(1) Iniestra, capitán entónces, llegó despues á general, fué amigo leal de Comonfort y partidario de la legalidad. Ese jefe se unió al señor Juarez en Veracruz, cuya plaza defendió con su espada, (1858) y murió en aquel puerto.

cooperó como pocos al ornato de la capital del Estado. Condell dejó el gobierno en Agosto de 1843.

El coronel D. Manuel Arteaga, despues general, habia organizado (1841) un batallon de infantería que por su instruccion, disciplina y valor mereció los aplausos de todos, y conquistó un nombre imperecedero en la historia de México, cuya independenciam defendió con heroísmo, como veremos despues. Ese cuerpo fué mandado por distintos coroneles, segun los cambios políticos que en aquellos tiempos determinaban los motines militares. Arteaga D. Jesus Carrion, D. José Longinos Rivera, D. José Ferro y otros jefes tuvieron la honra de mandar el célebre batallon. (1)

(1) El mismo Sr. Arteaga me ha proporcionado el siguiente curioso documento:

"El Batallon activo de Aguascalientes fué formado, sirviendo de pié dos compañías que estuvieron al mando del capitán D. Fernando Palacios y del de igual clase D. Bruno Ordoñes. Al formarse este cuerpo, mandaban las espesadas compañías el primer ayudante D. José María Patiño, siendo oficiales de ellas el teniente D. Norberto Goytia, el de igual clase D. Felipe Macias y los subtenientes D. Julian Narvaez y D. Márcos Esnaurrizar, los cuales, al recibir el mando del cuerpo el coronel D. Manuel Arteaga, ascendieron al empleo inmediato, quedando formado el cuadro de jefes y oficiales del batallon de Aguascalientes, de las personas siguientes: coronel D. Manuel Arteaga; primer ayudante, mayor del Cuerpo, D. José María Patiño; segundo ayudante D. Manuel Morel, subayudante D. Manuel Obregon; capitanes D. Norberto Goytia, D. Felipe Macias, D. Simon Moreno, D. José María Morales, D. Luis Campos, D. Manuel Villavicencio, D. Francisco Flores Rincon y D. Juan Romo. Estos dos últimos no llegaron á tomar posesion de sus empleos por haberlos renunciado, y obtenido su licencia absoluta, siendo reemplazados por

En Agosto de 1843 llegó á Aguascalientes el nuevo gobernador, general D. Mariano Chico, á quien se recibió con manifestaciones de regocijo. Muchos hombres del pueblo, los liberales que aborrecian á Condell

D. Pablo Calvillo y D. Márcos Esnaurrizar. Fueron tenientes D. Julian Narvaez, D. Francisco Avila, D. Francisco Gallegos, D. Juan Morales, D. Francisco Zamora, D. Leon Esnaurrizar, D. Cipriano Cabrera, y D. Pedro Pablo Mantilla; y subtenientes, D. Jesus Sagredo, D. Sotero Rendon, D. Miguel Avila, D. José María Barragan, D. Santos Gámez, D. Vidal Chacon, D. José María Aguilar, D. Isidoro Quiroja, D. Gregorio Torres y D. Romualdo Dávalos.

«Desde principios del año de 1844 estuvo encargado del detall del Batallon de Aguascalientes el Sr. coronel graduado D. José Ferro, y siguió con este encargo hasta que terminó la campaña con los norte-americanos, en toda la cual se distinguió siempre el expresado cuerpo, así como sus dignos jefes y oficiales, habiendo sucumbido en la accion de la Angostura el valiente capitán D. Francisco Avila, el cual murió un dia despues de haber castigado a su asistente por una falta de subordinacion, cuyo individuo vaticinó la muerte de ambos. Don Simon Moreno quitó á los americanos una pieza de artillería, y la mayor parte de los oficiales y sargentos ascendieron á coroneles y algunos hasta generales, como sucedió con D. Cipriano Cabrera, los Esnaurrizar, Gallegos, D. Jesus Gómez Portugal, D. Gregorio Torres, D. Isidoro Quiroja y D. N. Trejo.»

«Estuvo el batallon de Aguascalientes de guarnicion en Zacatecas, San Luis Potosí y México, y los vecinos de éstas ciudades son testigos de la buena conducta de los señores jefes, oficiales y tropa que componian el cuerpo; y es de notar que dos ó tres veces se le dió gente estraña y aun ésta se moralizó sin embargo de que los demas cuerpos no la querian por su mala conducta. La tropa salia todos los dias franca, á exepcion de la que estaba de servicio, y nunca cometia ninguna falta.»

y los que bajo la administracion de éste habian sufrido algo, salieron mas allá de la garita á recibir al nuevo gobernante, é hicieron lo posible para que la recepcion fuese espléndida. Cohetes, repiques, vivas; nada faltó de lo que se acostumbraba en tales casos, lo que se hacia mas en odio á Condell que por amor á Chico. Llegóse á cometer una accion indigna, la de desenganchar los caballos del carruaje y sustituirlos con hombres que se decian liberales, y así se abajaban ante otro hombre que no tenia ni el mérito de ser de su comunion política.

Chico era jovial, alegre, amigo de la sociedad, del «bullicio;» dedicaba sus ratos de ocio, que eran algunos, á versificar. Habia escogido el género burlesco y satírico, en el que fué siempre feliz. Quizá no exageraré diciendo que en ese género de poesia, pueden servir de modelo las obras de Chico. Por lo demas, éste nada hizo en el gobierno, digno de referirse. Pronto perdió aquella popularidad con que el odio á otro hombre y la adulacion quisieron revestirle, y quedó reducido al círculo de sus amigos. Chico era sociable por carácter y por educacion, aunque lo era mas su esposa, la señora Doña Ignacia Alegre, que tan buenos recuerdos dejó en aquella sociedad.

En este tiempo tuvo tambien lugar en Aguascalientes otra intentona revolucionaria mil veces mas desatentada que la de 1838. Formábase en Aguascalientes un regimiento á cuyos soldados se llamaba los *rodillones*, (ignoro el origen del apodo) que tenian su cuartel en la casa que ve al Oriente y cierra la calle del «Codo.» D. Justo Esparza, con algunos hombres del pueblo, y contando con el capitán J. Burgos, se echó

sobre el cuartel, en donde este capitán nada pudo hacer. Murió en el asalto el centinela, murieron dentro de la casa-cuartel tres ó cuatro individuos más. Los soldados fieles dominaron á los rebeldes, y el escándalo terminó con la captura de Burgos y otros revoltosos.

A Chico substituyó D. Francisco Moreno, comerciante honrado, pero sin conocimientos administrativos, y á éste D. Rafael Diaz de Leon, (1844) médico distinguido, pero poco á propósito para el gobierno por sus ideas retrógradas y su carácter adusto. El mismo año (Noviembre) substituyó á Diaz el señor D. Felipe Nieto, quien gobernó hasta el 2 de Setiembre de 1846—En el siguiente capítulo me ocuparé con detenimiento de la benéfica administración de Nieto.

Durante este mismo período de ocho años, las asambleas departamentales, cuando las hubo, eran compuestas de comerciantes ó agricultores acomodados que poco sabían de la difícil ciencia del gobierno; Parga fué secretario de casi todos los gobernadores que se sucedieron, y la prefectura política de la capital fué servida por muchas personas. Distinguiéronse entre ellas D. Agustín Dominguez, D. Felipe Carrion, D. Atanasio Rodriguez y D. Antonio Rayon. Era el primero simpático á la población; conocía el segundo el municipio y tenía dotes administrativas; era popular el tercero, y amigo de las mejoras el último, á pesar de su temperamento flemático.

Notará el lector que pocos sucesos notables tuvieron lugar en Aguascalientes en el espacio de ocho años, lo que no podía ser de otra manera. En un tiempo en que el militarismo era todo y el pueblo nada; cuando

se sucedían los tumultos de cuartel que determinaban cambios de gobiernos y de instituciones y la República solo existía de nombre, nada ó muy poco podían hacer los gobiernos departamentales. Las rentas estaban centralizadas y las consumía el ejército; los motines aniquilaban todos los ramos de la riqueza pública, y no existía la confianza. Los mismos gobernantes ignoraban cuál sería la duración de sus respectivas administraciones, puesto que podían ser relevados por un pronunciamiento ó por una orden de un ministro. No eran posibles la iniciativa de un gobierno local, ni la individual, ni la de asociación, porque todos los esfuerzos se estrellaban dentro de un círculo de bayonetas. El *poder conservador*, las *Bases Orgánicas*, el *centralismo*, no eran más que bellos nombres tras de los cuales mal se encubrían aspiraciones y déspotas vulgares. Había desaparecido la libertad, morían hasta las esperanzas de reconquistarla, debido á un orden de cosas anómalo, sostenido por bruscos é ignorantes soldados, por más que ostensiblemente apareciesen á veces cambios de ideas y de formas en la escena carnavalesca que se representaba en México. No sonaba aún la hora de la regeneración del país!